



Divinos Señores
de la Montaña
La Sierra Norte de Puebla
en tiempos de El Tajín

Museo Amparo

Reproducción autorizada por el Instituto Nacional
de Antropología e Historia

Divinos Señores de la Montaña: La Sierra Norte de Puebla en tiempos de El Tajín

ARTURO PASCUAL SOTO

Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas

Curador de la exposición

En la época prehispánica hubiera sido impensable sostener cualquier forma de vida civilizada sin tener acceso a los variados productos de la montaña. El Tajín no pudo haber pasado inadvertido para los pueblos de la Sierra Norte de Puebla. Ambos protagonizaron una larga relación que fue modificándose con el tiempo. Nuestro actual desconocimiento de la arqueología de la montaña, con excepción de unos cuantos sitios, entre ellos Yohualichan y Xiutetelco, ha promovido una condición de estudio particularmente desventajosa como para aclarar en definitiva el papel que tuvo en la civilización de El Tajín. Echando mano de lo que sabemos sobre la cultura material de la sierra, podría inclusive suponerse que hay una ausencia

Vista de salas



real de un componente local manifiesto en expresiones distintas a las que hoy tenemos como propias de El Tajín. Sin embargo, dicho fenómeno parece ser sólo de carácter aparente y responde a un proceso de *tajinización* –si hacemos valer aquí el término– ocurrido en la montaña para los períodos Clásico y Epiclásico (ca. 600-1100 d.C.), donde el sustrato originario quedó oculto –si es que no enteramente desplazado– por un modelo cultural que terminaría por aceptarse como propio dado el larguísimo período durante el cual se verificó una relación basada primero en el comercio y después en una verdadera sujeción política e ideológica de los pueblos de la sierra.

Si recordamos los procedimientos administrativos que regulaban la vida civil y religiosa del siglo XVI, podremos comprobar que en 1556 el alcalde mayor del pueblo de Hueytlanpan tenía obligación de atender los asuntos relativos a la villa de Santa María Papantla. Todavía un siglo después de la Conquista los asuntos de gobierno de “tierra caliente” se ventilaban a través de los funcionarios de la sierra. Si bien



es cierto que sólo fue con la Conquista que se formalizaron los límites políticos de la jurisdicción de Hueytlalpan, en realidad –por más diferencias que hubiera con las formas de la administración colonial– dicho arreglo no hacía otra cosa que reconocer una relación ancestral entre los pobladores de ambas regiones. Hoy continúa manifestándose en la vitalidad comercial que une a Xicotepetec de Juárez con la ciudad petrolera de Poza Rica. En este pequeño “universo” del Norte de Puebla participan hablantes de totonaco, hay nahuas y también tepehuas. Todos ellos conviven en un paisaje de montañas cuya vertiente oriental cae prácticamente de tajo en la llanura costera del Golfo de México. Una diferencia de más de mil metros de altura determina un cambio radical tanto en clima como en vegetación. Mientras que en Villa Juárez domina el bosque de pinos y encinos, en las selvas de la franja costera crece una exuberante vegetación tropical.

Al comenzar nuestra era se estaban formando en los bosques tropicales de Veracruz como en la tierra fría de Puebla las primeras ciudades de la región. Sitios como Morgadal Grande, Vista Hermosa y El Tajín, en las cuencas de los ríos Tecolutla y Cazonces, además de Santiago Yancuitalpan, Yohualichan, Xiutetelco y Tlapacoya en la Sierra Norte, pronto se convertirían en los centros de gobierno de las más tempranas organizaciones sociopolíticas de carácter estatal. Todas ellas habrían de surgir enmarcadas por territorios bien definidos y sobre las bases de una sociedad altamente estratificada. La tierra debía garantizar el sustento de una población eminentemente agrícola y la producción de excedentes se destinaría al mantenimiento de la elite gobernante y de los estratos privilegiados de la sociedad. El comercio había jugado un papel decisivo en la formación de las primeras ciudades, volviéndose el eje de su posterior desarrollo.

Los nuevos centros de gobierno, no sólo perpetuaban en la piedra la representación del soberano, sino que la mostraban erguida en los espacios públicos del asentamiento. En el lugar más alto de las ciudades se hallaba el núcleo político-religioso, se trataba del área consagrada a las ceremonias y donde se exhibían los monumentos de piedra tallada. Nunca antes se había

puesto en movimiento tal cantidad de metros cúbicos de tierra con el propósito de crear enormes plazas e imponentes edificios. Para entonces, las construcciones serían de tierra cruda, grandes pirámides que servían de asiento a varios grupos de cuartos destinados a las acciones de gobierno y a la administración del culto. Los grandes basamentos, los corredores ceremoniales dedicados al juego ritual de la pelota y los altares construidos en el centro de las plazas, se convirtieron en los elementos de un complejo arquitectónico surgido en los primeros siglos de nuestra era. Fue en este ámbito donde las estelas de piedra celebraron a los gobernantes y donde los muros de los juegos de pelota terminaron por cubrirse con relieves escultóricos.

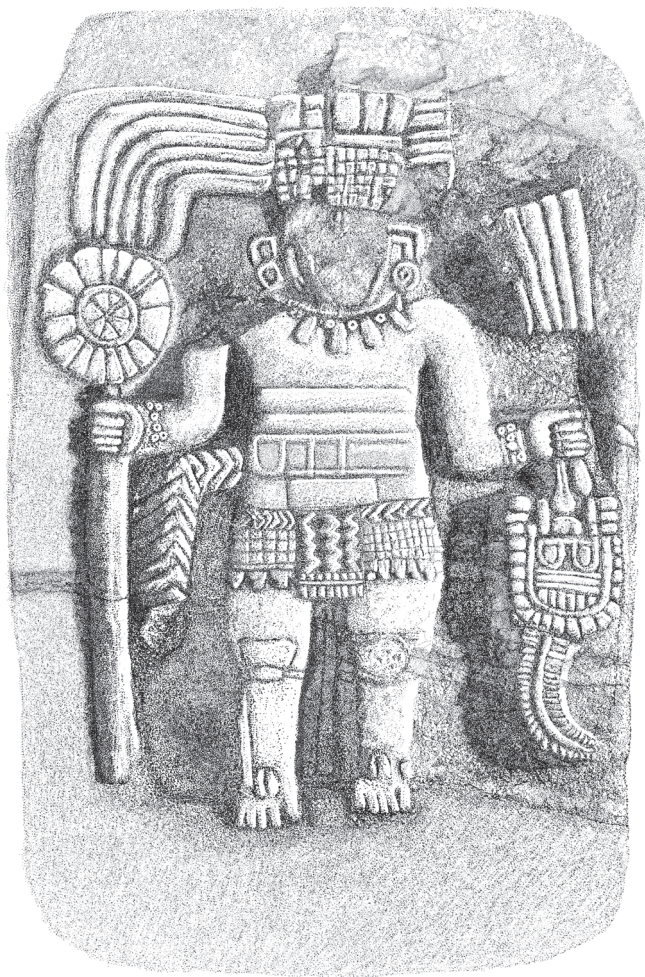


Arriba: *Hacha votiva*
El Tajín, Veracruz
Clásico tardío (ca. 600 d.C.)
Piedra tallada
Colección Museo Amparo



Abajo: *Vaso trípode*
Xiuhtelco, Puebla
Cerámica
Clásico temprano (ca. 350-600 d.C.)
Colección Museo Comunitario de
Xiuhtelco





Página anterior: *Estela con representación de gobernante*
Pirámide de los Nichos
El Tajin, Veracruz
Clásico temprano (ca. 350-600 d.C.)
Piedra arenisca
Colección Museo de Sitio de El Tajin

Estela de un gobernante
Edificio 18
El Tajin, Veracruz
Clásico temprano (ca. 350-600 d.C.)
Piedra arenisca
Colección Museo de Sitio de El Tajin
Dibujo: Zamira Medina Moreno (2016)



Estela de Santiago, Yancuitalpan,
Puebla
Dibujo: Jessica Rugerio Rosas (2015)

Clapacóya el Viejo, Losa g.^a 83 4
en la q.^e esta gravada esta figura de
huevo, al pie de un adoratorio medio-
arruinado, lo demas se ve aca



Estela de Tlapacoya, Puebla
Clásico temprano (ca. 350-600 d.C.)
Dibujo: Guillermo Dupaix (1791-1804)
Biblioteca Nacional de Antropología e
Historia, México



Palmas
Xiutetelco, Puebla
Basalto
Clásico tardío (ca. 600-900 d.C.)
Colección Museo Comunitario de
Xiutetelco

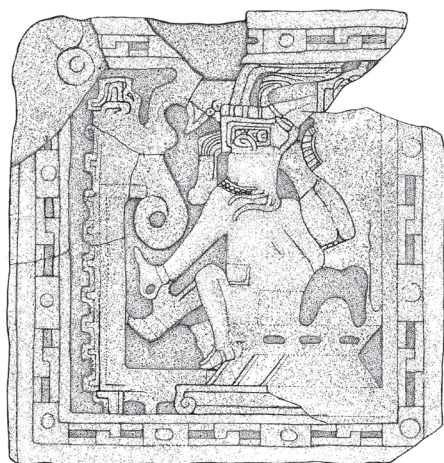
Es este momento singular de la civilización el que constituye no sólo el antecedente directo sino la materia prima de la que habrá de valerse la cultura de El Tajín en el período Clásico. De hecho, el modelo cultural teotihuacano impactará a nivel local sobre elites que jamás renunciaron al ritual del juego de la pelota y que en todo caso aceptaron cierto grado de transformación pero sin nunca apartarse del sustrato cultural originario. Sin embargo, los tiempos teotihuacanos –esto hay que subrayarlo– no fueron de modo alguno el escenario de un cambio significativo en lo que toca al desarrollo del estado, por más que la vecina cuenca del río Nautla encaminara ahora la mayor parte del tráfico comercial de la época y que la enorme ciudad de El Pital consolidara su importancia regional. Aun tratándose de un estado inmenso para la costa y ciertamente dueño de un poder sin precedentes en términos de la experiencia política del litoral norte del Golfo, no pareciera que semejantes transformaciones amenazaran la vigencia de las instituciones tradicionales del estado. El culto al soberano continuó siendo el mecanismo fundamental de control político y social. Es un hecho que siguieron esculpiéndose estelas y que la representación del gobernante terminó por adoptar los cánones estilísticos de la gran metrópoli del centro de México. Teotihuacán ciertamente influía en el estilo cultural de las elites locales, no sólo en lo que hace a la figuración de estos hombres divinizados, también en la producción local del utillaje cerámico indispensable para la celebración del culto.



Vista de sala



Panel 4
Pirámide de los Nichos
El Tajin, Veracruz
Clásico tardío (ca. 600 d.C.)
Piedra arenisca
Colección Museo de Sitio de El Tajin



Dibujo: Fátima Nava May (2016)

La guerra terminó jugando un papel central en la integración política del área y culminaría hacia el año 600 de nuestra era con la unificación del territorio bajo la figura de autoridad de El Tajín. Se trata de un período en el que se multiplican los enfrentamientos entre los centros de gobierno, en el que se generalizan las hostilidades en la perspectiva de la sierra y la llanura costera, introduciendo cambios a nivel ideológico que inciden en la iconografía del poder y que proponen ahora a los soberanos en un contexto militar. Son guerras intestinas, encuentros armados entre ciudades que no hacen mella en la identidad cultural, que no transforman sus manifestaciones materiales más allá de las expresiones políticas de los grupos en el poder. Las ciudades compiten por la posesión y el control del territorio, aunque no todas revisten la forma de unidades políticas independientes. Es decir, no siempre van solas a la guerra, conforman por lo regular sistemas políticos mayores y a medida que las batallas se multiplican se recombina la composición de dichas unidades en función del resultado de las mismas. Hay una clara identificación de los adversarios, de las ciudades que hacen frente a las unidades políticas rivales y de los soberanos que las encabezan.



Palma. Yohualichan, Puebla
Basalto. Clásico tardío (ca. 600 d.C.)
Colección Museo Regional de Puebla

No cabe duda de que para la segunda mitad del período Clásico la montaña de Puebla, por lo menos su vertiente oriental, se encontraba plenamente incorporada a la esfera cultural de El Tajín. Es decir, no sólo participaba de lleno en el intercambio comercial que la unía de tiempo atrás con la llanura costera sino que es previsible que se hallara organizada de acuerdo con el mismo modelo político. Para esta época existía en la sierra una producción alfarera que sin distinciones hacía propios los tipos y variedades cerámicas característicos de la región de El Tajín. Sin embargo, es en el Epiclásico (ca. 900-1100 d.C.) cuando la ciudad alcanza su máximo esplendor y cuando se emprende la construcción de un imponente conjunto arquitectónico que supuso modificar el paisaje del primitivo asentamiento para edificar en el punto más alto de la ciudad una enorme plaza presidida por el Edificio de las Columnas. No hay nada igual en la región o en la Sierra Norte de Puebla, aunque tampoco es que necesariamente debiera haberlo, puesto que se trata de la obra emblemática de los gobernantes del ciclo de 13 Conejo, los últimos, el centro mismo de su universo cultural hasta la caída de El Tajín.





Página anterior: Vista de sala

Portada, contraportada y esta página:
Columna labrada (detalles)
Edificio de las Columnas
El Tajin, Veracruz
Epiclásico (ca. 900-1100 d.C.)
Piedra arenisca
Colección Museo de Sitio de El Tajin

Divinos Señores de la Montaña

La Sierra Norte de Puebla
en tiempos de El Tajín

25.11.17 – 19.03.18



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS 

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Agradecimiento al Proyecto IN400317


www.museoamparo.com


Museo Amparo
2 Sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue., México 72000
Tel +52 (222) 229 3850


Abierto de miércoles a lunes
de 10:00 a 18:00 horas
Sábados de 10:00 a 21:00 horas


Admisión:

- \$ 35.00 público general
- \$ 25.00 estudiantes y maestros
- Entrada gratuita: Niños menores de 12 años, personas con Pasaporte Cultural y adultos mayores con credencial del INSEN o INAPAM
- Domingos y lunes entrada gratuita a público en general

 MuseoAmparo.Puebla

 MuseoAmparo

 museoamparo

 museoamparo